

Fecundidad: entre el miedo y el antiimperialismo

Susana Rance
Sonia Montaña Virreira

"El machismo ve con horror a los anticonceptivos porque son -y no se equivocan- un instrumento de liberación de la mujer, un medio para que sea dueña al fin de su cuerpo. La píldora puede servir para que las mujeres se liberen y, así, para que nos liberen a nosotros. La otra posibilidad es un Herodes nacional, más probablemente, extranjero".

Octavio Paz, "El Ogro Filantrópico"

En los últimos tiempos se han manifestado crecientes expresiones de temor sobre el control imperialista y la manipulación tecnológica de la fecundidad. Esos temores se basan en las actitudes de potencias extranjeras que tratan de condicionar créditos y apoyo a los gobiernos de nuestros países a cambio de esfuerzos para reducir el crecimiento poblacional.

Dentro del espíritu pragmático de dichos organismos, la pobreza se combate controlando la natalidad. Nos convierten en objetos de programas de anticoncepción con metas de "nacimientos evitados", sin consultar nuestros deseos ni precautelar nuestra salud en forma integral. Estos programas nos ven simplemente como úteros potencialmente reproductivos.

De esta visión viene el énfasis en la producción transnacional de métodos anticonceptivos destinados exclusivamente a la población femenina, sin tomar en cuenta la responsabilidad de los hombres en la concepción y crianza de los hijos.

Hay una tendencia a discutir el tema de la fecundidad sólo desde la perspectiva de las estrategias de desarrollo o de intereses políticos e ideológicos. Se ignoran las demandas y deseos de las personas y se corre el riesgo de anteponer las

metas demográficas globales a los derechos humanos de los habitantes del país. Nos preocupan las posiciones de ciertos teóricos "progresistas" en otros campos de análisis social, pero profundamente reaccionarios cuando se trata de abordar esta cuestión. Aunque pretenden defender la soberanía nacional y la "femineidad fecundada", comparten con sus adversarios la misma vocación autoritaria y tecnocrática con respecto al tema de la reproducción humana.

No solamente comparten el deseo de dictar comportamientos personales en nombre de metas demográficas. Lo que en verdad los hermana es su visión de nuestro destino reproductivo. Ya sea añorando a la mujer "pre moderna" que no seduce ni goza, contenta con ser fecundada, ya sea exaltando el patriotismo o la imagen mariana que tiene su contraparte en "esas otras mujeres" que están para darles placer y gloria a los intelectuales y guerreros.

Otro rasgo común es su indiferencia hacia las demandas de las mujeres. Es claro que existen diferencias socioeconómicas, regionales, étnicas y culturales que influyen en el comportamiento reproductivo. Hay que destacar, sin embargo, que la brecha entre el número de hijos deseados y tenidos aumenta entre las mujeres con menor educación e ingresos. Las mujeres con instrucción media o superior, a pesar del acceso a la medicina privada, quieren tener dos hijos, pero tienen tres. Las campesinas y analfabetas desearían tener cuatro hijos, pero tienen un promedio de seis. En éste, como en otros campos, somos partidarias de la libre elección que requiere del acceso igualitario a información, educación y servicios.

Los datos apuntados desmienten el supuesto de que la alta fecundidad siempre es voluntaria. Las mujeres aún no tenemos control sobre el número de hijos que queremos tener y cuándo queremos tenerlos. Nos oponemos a cualquier intento por coartar nuestros derechos en este sentido. Rechazamos tanto los planes autoritarios de los que quieren obligarnos a tener menos hijos como los que quieren inducirnos a tener más para poblar el país. ¿Quiénes son los controlistas? Todos los que quieren privarnos de llevar a la práctica nuestra propia decisión informada al respecto.

Vale preguntarse de dónde surge este extraño deseo de manipular la vida reproductiva de las mujeres como si fuera sólo una "variable" en un juego demográfico. Al margen de las ambiciones de tipo geopolítico, hay algunos autores que han hurgado más profundo en el asunto. Ellos han explicado estas conductas como parte de los miedos masculinos a perder el control de la sexualidad, lo que ingenuamente suponen es fuente de su frágil poder. (*Ultima Hora-Bolivia*)

